

LA VIVIENDA CALIFAL EN LOS BARRIOS OCCIDENTALES DE CÓRDOBA

LAURA APARICIO SÁNCHEZ
Arqueóloga¹

RESUMEN

En los arrabales occidentales de Córdoba se implanta el modelo de casa-patio, utilizado con anterioridad por diferentes sociedades de la Antigüedad. Este modelo de vivienda se generalizó por los territorios por los que se extendió el Islam y fue adaptado a las necesidades de esta nueva sociedad medieval mediante las siguientes medidas: adopción del zaguán acodado, eliminación de vanos al exterior y exhaustivo control de vistas de las terrazas. Con estas soluciones arquitectónicas quedó garantizado el necesario aislamiento en el que debían vivir las mujeres del grupo familiar. En este trabajo nos centraremos en el análisis de la realidad física de la casa y de los espacios que la componen: patio, zaguán, establo y /o almacén, letrina, salón y alcoba.

PALABRAS CLAVE: Córdoba califal. Arrabales occidentales. Casa andalusí. Casa medieval. Vivienda andalusí. Casa patio.

SUMMARY:

In the western suburbs of Cordova, a courtyard house model was established, which was previously used by different societies of Antiquity. This pattern of housing was becoming gradually widespread and it was designed to meet the needs of this new medieval society, through the following measures: implementation of the angled hallway, removal of exterior openings and comprehensive view control of the terraces. With these architectural solutions the necessary isolation, in which the women of the family group had to live, was guaranteed. In this paper we will focus on the analysis of the physical reality of

¹ Grupo de Investigación HUM 128 del Plan Andaluz de Investigación (PAI) de la Junta de Andalucía, dirigido por el Prof. Ricardo Córdoba de Llave del Área de Historia Medieval de la Universidad de Córdoba.

the house and its different areas: courtyard, hallway, stable, storage room, bathroom, living room and bedroom.

KEY WORDS: Caliphal Cordova. Western suburbs. Andalusí house. Medieval house. Andalusí housing. Courtyard house.

* * *

Nuestra participación en estas XV Jornadas que organiza el Instituto de Estudios Califales viene justificada por la labor que vengo desempeñando como arqueóloga, interviniendo en el extenso patrimonio islámico de nuestra ciudad que me ha permitido desarrollar investigaciones como la que hoy nos convoca: el conocimiento de los espacios domésticos en los arrabales occidentales de la Córdoba Califal².

1. Enfoque físico y social

Citando a especialistas en la casa andalusí, como es el caso de los Dres. Julio Navarro y Pedro Jiménez: “La casa es la célula básica del tejido urbano, producto y reflejo de la sociedad de la que emana” y, para abordar su estudio y conocimiento “es necesario conocer los elementos que la componen, cómo se articulan entre ellos, cómo se relaciona la totalidad del edificio con el espacio público y comunitario que lo rodea, qué cambios y transformaciones experimentó el modelo a lo largo del tiempo y cómo se adapta a cada una de las realidades urbanas concretas en las que se implanta” (NAVARRO, JIMÉNEZ y GARRIDO, 2015: 337).

Esta perspectiva responde a un enfoque físico del espacio doméstico, es decir, su arquitectura, que no ha de desligarse de un enfoque social que tenga en cuenta el grupo humano que lo habita. Esta forma más completa de abordar el tema es la que recogen J. NAVARRO y M^a E. DÍEZ en la introducción a *La casa*

² Resultado de esta experiencia y trabajo de investigación tutelado son algunas publicaciones que recogemos en la bibliografía final, así como la participación en el Proyecto “La arquitectura residencial de *al-Andalus*: análisis tipológico, contexto urbano y sociológico, bases para la intervención patrimonial”, del Plan Nacional I+D+i HAR 2011-29963, dirigido por Julio Navarro Palazón, en el que pude profundizar sobre la hidráulica doméstica en los arrabales de la Córdoba Califal, y al que desde aquí agradezco todas sus enseñanzas desde entonces.

medieval en la Península Ibérica, publicación en la que han coordinado los trabajos de un nutrido grupo de conocedores del espacio doméstico que ofrecen indistintamente ambos enfoques, siendo el resultado una magnífica puesta al día de la casa medieval (DÍEZ y NAVARRO, 2015: 9).

En cuanto al aspecto arquitectónico, son muchos los apartados a desarrollar:

- Plantas; superficies; orientación; distribución de espacios
- Materiales y técnicas constructivas
- Modelo de casa-patio
- Casas mononucleares y polinucleares
- Definición de espacios: zaguán, letrina, establo, taller, patio, salón/alcoba ...
- Usos y funciones de los espacios
- Inserción en el parcelario
- Ocupación de los espacios públicos y comunitarios

Y atendiendo al grupo humano que lo habita, es necesario tener en cuenta la repercusión de aspectos tan importantes cómo:

- La preservación de la intimidad y del honor familiar, destacando la sobreprotección de la mujer
- La posición social de los propietarios, según el tamaño y ubicación de la parcela que ocupa la vivienda, así como del análisis de sus ajuares
- El complejo sistema de herencia en el mundo islámico, que afectará sobremanera a la partición de la vivienda. Y otros muchos.

Como se puede deducir, la complejidad y extensión del tema excede en mucho a la pretensión de esta comunicación, por lo que hemos optado por centrarnos en el tipo de vivienda que se implanta en los arrabales, la casa-patio, y en el análisis y distribución de los espacios que la conforman, de los que también desarrollaremos sus usos y funciones.

De forma previa, hacemos un breve recorrido de Córdoba en el siglo X, sin duda el período histórico de mayor relevancia de la ciudad, poniendo el acento en la creación de su amplio ensanche occidental.

2. La expansión de Córdoba en el siglo X

A partir de fines del siglo IX, y sobre todo en el X, en el Califato, las fuentes señalan un cambio sustancial en la ciudad, que ahora disfrutará de una

enorme extensión y un extraordinario esplendor (CABRERA, 1999: 111-113), especialmente bajo los reinados de los califas *Abd al-Rahman III* y *al-Hakam II*. Con ellos no sólo Córdoba sino todo *al-Andalus* goza de una auténtica prosperidad, debido al mismo tiempo a una larga estabilidad política, a un poder central preocupado por la puesta en valor del país, al carácter industrial de una población cada vez más numerosa y a los fructíferos intercambios comerciales entre regiones, sean terrestres o marítimos (TRIKI, 2001: 181), prosperidad que la capital del Califato reflejará como ninguna otra ciudad. Córdoba se convierte, entonces, en la más importante y poblada de la Europa occidental, rival de las grandes orientales de Constantinopla, Damasco o Bagdad (TORRES BALBÁS y otros, 1987: 68).

Esta transformación repercutirá en su fisonomía urbana que pasará a caracterizarse por la progresiva saturación del parcelario, propia de las ciudades que crecen dentro de su propio recinto amurallado. Se produjo una partición de las grandes viviendas fundacionales, la urbanización de los espacios ajardinados entre las propiedades, el crecimiento en altura de las viviendas, cada vez más pequeñas en cuanto a superficie, y la reducción del ancho de las calles. En efecto, el callejero sufrirá un cambio destacado y es que la subdivisión de las grandes propiedades y la construcción de los espacios verdes adyacentes, dio lugar a amplias manzanas en las que era preciso habilitar adarves para facilitar el acceso a las nuevas residencias situadas en el interior; además calles y callejones experimentaron invasiones parciales por parte de las nuevas construcciones, proceso habitual en la ciudad islámica tradicional, al amparo de una jurisprudencia que favorecía la invasión del espacio público al hacerla legalizable por prescripción adquisitiva y su tolerancia en la práctica por los poderes públicos (NAVARRO y JIMÉNEZ, 2011: 79-81).

Saturada la ciudad dentro de su muralla, se produjo un amplio ensanche urbanístico en el siglo X, materializado en un denso cinturón de carácter netamente urbano en torno al recinto murado, conformado por arrabales independientes entre sí y a la vez estrechamente subordinados al gobierno y autoridad de la *madina*. Pero este crecimiento desorbitado de la ciudad no fue arbitrario sino que se gestó de forma organizada, estimando algunos autores que pudo deberse a una planificación estatal (ACIÉN y VALLEJO, 1988; MARFIL RUÍZ, 2001: 364; CÓRDOBA DE LA LLAVE, 2008: 45).

Córdoba, en el momento de su máxima expansión, contó con 21 arrabales periféricos que, según Maqqarí carecían de murallas (TORRES BALBÁS y otros, 1987: 78) y para *Ibn Bashkwal* se encontraban lejanos de la ciudad amurallada (CABRERA, 1994: 117). Las fuentes ubican buena parte de estos arrabales en las

proximidades de las almunias. Estas fincas rurales pertenecían a los emires y califas y a las grandes familias aristocráticas³, se extendía alrededor de Córdoba y estaban constituidas por tierras agrícolas. Las más nombradas son: *al-Rusafa*, al oeste, con *Abd al-Rahman I* y *al-Na'ura*, en la orilla derecha del Guadalquivir, con *Abd al-Rahman III* (TRIKI, 2001: 185). Pero también, los arrabales se ubicaron en zonas ya ocupadas con otros usos, como era el caso de los cementerios. Éstos, siguiendo la tradicional disposición de los cementerios preislámicos se encontraban en zonas periurbanas, sobre todo junto a las puertas y vías de acceso a la *Madina*. Áreas que conforme crecieron los barrios fueron siendo reubicadas o amortizadas (MARFIL RUÍZ, 2001: 371).

En cuanto a los arrabales occidentales, los más numerosos y poblados (CABRERA, 1999: 115), jugó un importante papel la construcción de *Madinat al-Zahra*. La ciudad palatina fue concebida como una nueva sede de la gobernación y representación del estado califal, siendo el proyecto urbano y arquitectónico de mayor envergadura del Estado califal (VALLEJO, 2001: 386; 2004: 53-62). A partir de entonces, el territorio existente entre *Madinat al-Zahra* y *Qurtuba* sufrió un importante proceso urbanizador. El cordobés del siglo XII, *Ibn Bashkwal*, hace una relación de los nueve arrabales que componían este ensanche occidental (*al-chiha al-Garbiyya*): Los Pasteleros (*al-Raqqaqin*); *Hawanit al-Rihan*; Palacio de Mugit (*Balat Mugit*); Mezquita de Shifa (*Maschid al-Shifa*); Mezquita de Masrur (*Maschid Masrur*); Mezquita al Kahf (*Maschid al-Kahf*); Mezquita al-Rawda (*Maschid al-Rawda*); *Hamman al-Ibiri*, y *al-Sichn al-Qadim* (CABRERA, 1994: 117).

Pero este momento de máximo esplendor de Córdoba duró poco más de un siglo que acabó con la guerra civil o *fitna* (1009-1031), experimentando la ciudad un retroceso evidente. Los años anárquicos que siguieron a la época de los dictadores amiríes trajeron numerosas conmociones a la ciudad y, en 1013, la propia *madina* fue arrasada, a excepción de su barrio oriental. En cuanto al grado final de despoblamiento fue muy importante pero quizás no alcanzó la exageración que algunos autores árabes hablan (CABRERA, 1994: 128). Por un tiempo quedará como decaída capital de la taifa de los *Banu Yahwar*, hasta que fue anexionada por Sevilla, entre 1070-1075, y definitivamente desde 1078 (MAZZOLI GUINTARD, 2001: 95).

³ El territorio inmediato a la medina cordobesa, en el momento de la conquista, se encontraba controlado por la oligarquía visigoda. Sus palacios rurales debieron ser ocupados por los nuevos gobernantes, quienes las convertirían en almunias. Éstas, siguiendo la tradición tardorromana, consistirían en una casa de campo con una zona de explotación agrícola” (MARFIL, 2001: 368).

En las dos últimas décadas, la destacada expansión urbanística de Córdoba sobre su periferia inmediata, ocupada por explotaciones agropecuarias, ha permitido documentar buena parte del espectacular ensanche occidental acaecido durante el siglo X, siendo lo más novedoso la existencia de un plan previo de ordenación del territorio, con calles de riguroso trazado rectilíneo y cardinal que ordenan el espacio y las comunicaciones⁴. Como contrapunto, contrasta el rudimentario sistema de saneamiento con el que se dotó a estos pequeños núcleos urbanos, una red primaria de atarjeas, superficiales o subterráneas, y de pozos ciegos, si bien denotan una preocupación higiénico-sanitaria (APARICIO, 2008b: 29 y 32). En cuanto a las viviendas, organizadas en manzanas, suelen ser de planta regular, rectangular o cuadrada⁵; de una sola planta⁶ con cubiertas a un agua y con superficies que oscilan entre 24 m² y 200 m², siendo escasas las que superan los 200 m². Destacan además por la regularidad de la disposición de los espacios que se organizan alrededor del patio en dos, tres o cuatro crujías (CASTRO, 2005: 103; APARICIO, 2008: 186 y 2008a: 30; CÓRDOBA DE LA LLAVE, 2008: 41-45; CAMACHO, HARO y PÉREZ, 2009: 1109-1113; CAMACHO, HARO, LARA y PÉREZ, 2009: 1150). Por otra parte, respecto a esta organización espacial, es reseñable que el porcentaje más alto de las viviendas responden al que en un estudio hemos denominado como: Tipo 1, longitudinal y tripartita, siendo las casas de planta rectangular, con dos crujías y desarrollo longitudinal, ocupando el patio el centro y las crujías los extremos⁷

⁴ Ejemplos cercanos de urbanismo ortogonal en ciudades islámicas los hallamos en Vascos (Toledo) y en Bayyana-Pechina (Almería), cuyas viviendas se agrupan en manzanas delimitadas por calles de trazado rectilíneo, respondiendo la trama urbana a una estructura claramente ortogonal (CASTILLO GALDEANO y MARTÍNEZ MADRID, 1990: 111-112; IZQUIERDO BENITO, 1990), o en Saltés (Huelva) con una trama ortogonal relativamente uniforme que parece seguir un proyecto preestablecido que habría impuesto la orientación y el trazado de los principales ejes de comunicación, siendo la calle anterior a la casa (BAZZANA, A. y BEDIA GARCÍA, 1993: 30).

⁵ Excepcionalmente, aparecen viviendas de planta irregular que suelen tener origen en la ocupación parcial de espacios públicos o comunitarios como son calles o adarves.

⁶ No hay indicios suficientes que avalen la existencia de una segunda planta en las viviendas documentadas. Algunos elementos de difícil adscripción se han querido relacionar con sistemas de acceso a estos cuerpos superiores, azotea o un segundo piso, como pueden ser escaleras, pilares o mástiles o con sus sistemas de desagüe, como el atanor vertical de la Casa 85 de la Manzana J del P.P. E-1.1 (PGOU Córdoba) que, embutido en el muro de fachada de la casa, debió de servir para la evacuación del agua de lluvia acumulada en la azotea (APARICIO, 2008b: 255).

⁷ APARICIO, 2008a: 31 y 2010: 186. En un estudio realizado sobre las viviendas del arrabal localizado en el solar que hoy ocupa la actual Piscina Municipal de Poniente, se ha

(Figura 2). Estas casas se adosan unas a otras compartiendo sus medianeras⁸ y la organización de los espacios (Figura 29)⁹.

3. El modelo de casa-patio

El modelo de casa con patio, muy extendido en el mundo helenístico-romano, es el tipo más común utilizado en la vivienda andalusí y así sucede en los arrabales cordobeses. La causa se encuentra en su fácil adaptación a las regiones de clima cálido y seco, como fue el caso de las conquistadas por el Islam (ORIHUELA, 2007: 299-300), de condiciones climáticas duras, con exceso de insolación y temperaturas altas durante el día, siendo este tipo de vivienda el que permitía sacar el mejor partido a las condiciones térmicas naturales del lugar. Tiene, por tanto, una función bioclimática, al favorecer la regulación de la temperatura de forma natural. Acumula bolsas de aire fresco durante la noche que retrasa los efectos del calor diurno. La instalación en él de fuentes, albercas, jardines, potenciaba además la humedad y en consecuencia su refrigeración (GARCÍA PULIDO, 2015: 229, 231, 250, 251, 262).

No obstante, el modelo fue sometido a medidas y soluciones constructivas tendentes a intensificar la intimidad y controlar las dependencias destinadas a contacto con el exterior. En ese sentido destaca la incorporación de los zaguanes en recodo y la eliminación de aberturas a la calle (NAVARRO, JIMÉNEZ y GARRIDO, 2015, 340). El celo por la intimidad, característico de las sociedades islámicas, repercutirá en la fisonomía exterior la casa, con fachadas austeras de forma que no se exhiba ni se haga alarde de la condición social o económica, que podría ofender al vecino, lo que originará un caserío indiferente, sin apenas distinción (CHUECA GOITIA, 1980: 81). Por otro lado, dentro de esta importancia de la “privacidad doméstica”, se ha de incidir en el caso concreto de la mujer, pues es en la casa dónde se custodia su honor, situación que no sólo tuvo reflejo en las fachadas, zaguanes y medianeras sino que afectó también al uso de los espacios de la casa, siendo más restringido en la mujer (NAVARRO y DíEZ, 2015:

designado a este tipo de vivienda como Grupo 1 (CÁNOVAS, CASTRO y MORENO, 2008: 214-215).

⁸ Según el Profeta, Mahoma, el dueño de un muro divisorio está obligado a conceder gratuitamente la medianería a quien pretenda construir junto a ella, recomendación que se siguió en al-Andalus, al menos en el califato Omeya, concediéndole al vecino el uso y disfrute de la medianera de buena voluntad (CARMONA, 2015: 210-211).

⁹ R. CÓRDOBA DE LA LLAVE las define como “viviendas adosadas”, estimando que es el modelo más interesante de los documentados en los arrabales occidentales (2008, 41, 43).

10). No obstante, la movilidad estaría también relacionada con el desarrollo de las actividades domésticas dentro de la casa y la estacionalidad (ORIHUELA, 2007: 328).

Esta defensa a ultranza de lo privado, obligará a organizar la vida doméstica en torno al patio de la casa (CHUECA GOITIA, 1980: 12-13). El patio se hace pues indispensable como lugar de esparcimiento, especialmente para mujeres y niños. Este espacio abierto, aunque encerrado entre tapias altas, permitirá gozar de las bondades de la vida al aire libre sin renunciar a la privacidad, sustituyendo al desahogo de la calle (TORRES BALBÁS y otros, 1987: 93)¹⁰. Para ello, la casa-patio se adapta a estas necesidades, surgiendo un modelo muy homogéneo en el que la disposición de las crujías en torno al patio preserva la intimidad, pues de éste reciben la luz y ventilación, no siendo necesario la apertura de vanos al exterior, salvo el necesario acceso a la vivienda (Figura 1).

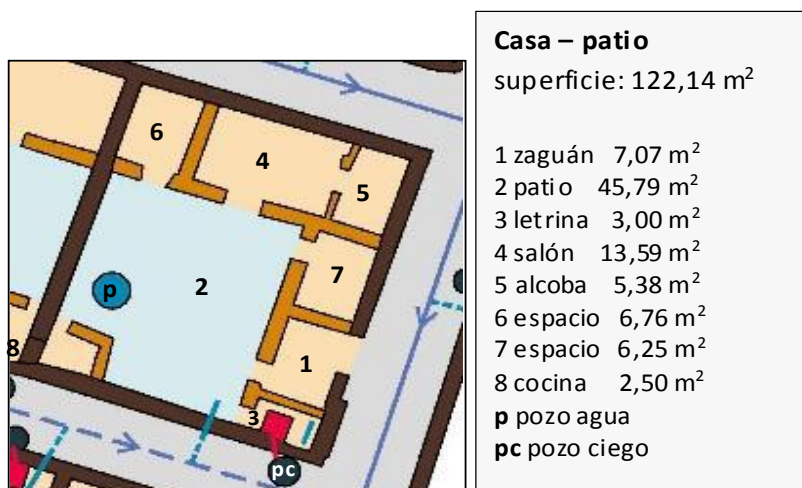


Figura 1. Modelo de casa-patio con zaguán en recodo. Distribución de los espacios domésticos. Arrabal de la Huerta de Santa Isabel (Casa 91, Manzana J P. P. E-1.1 PGOU Córdoba).

¹⁰ Este concepto de la vida urbana islámica es totalmente distinto al de la cristiana. Para las gentes de Occidente las calles son como prolongación de la propia vivienda; a ellas salen con frecuencia los vecinos de las casas inmediatas a disfrutar del sol, del aire y del trato humano y, en consonancia con esa actitud, en las fachadas se abren numerosos huecos que permiten contemplar el trasiego urbano. (TORRES BALBÁS y otros, 1987: 93).

4. LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS

Repasamos los diferentes espacios domésticos que conforman la vivienda con independencia de que todos se incluyan en ellas. De hecho, en buena parte no hallamos un espacio diferenciado para la cocina o la realización de las abluciones, como sería el baño, el último de presencia muy excepcional. Otro tanto ocurre con los pórticos, muy escasos y siempre relacionados con viviendas de grandes dimensiones.

El material gráfico que se incluye en este artículo procede en su totalidad de tres arrabales localizados en intervenciones arqueológicas que hemos tenido la oportunidad de dirigir:

-Manzanas I¹¹ y J del Plan Parcial E-1.1 del PGOU de Córdoba. Arrabal de la Huerta de Santa Isabel, con 128 casas documentadas

-PERI 9-A del PGOU de Córdoba. Arrabal de El Fontanar, con 12 viviendas y

-C/ Joaquín Sama Naharro, de Córdoba. Arrabal de la C/ J. Sama Naharro, con 43 casas.

La planimetría que presentamos ha sido realizada en su totalidad por Ángela Aparicio Ledesma, a quién mostramos nuestro agradecimiento por todo el tiempo dedicado.

4.1. *El zaguán*

El zaguán “es el espacio de transición entre lo exterior, público o comunitario y lo interior, privado” (NAVARRO, JIMÉNEZ y GARRIDO, 2015: 351). El acceso desde el exterior se suele hacer en recodo o al menos procurando evitar que el vano abierto en la fachada de la vivienda esté alineado con el que da acceso al patio¹², impidiendo así la visión directa del patio desde el exterior (Figuras 2 y 3). No obstante, no siempre ocurre así, de forma que encontramos vanos alineados, siendo la razón las reducidas dimensiones del zaguán, en consonancia con la superficie poco holgada de la vivienda (Figura 2).

¹¹ Parcelas 29, 30 y 31.

¹² En las fuentes jurídicas existen prescripciones relacionadas con la ubicación del zaguán: situación de los vanos; de tiendas frente a las entradas de las casas; construcción de pisos altos y alminares desde los que se puedan observar patios cercanos, etc. (NAVARRO, JIMÉNEZ y GARRIDO, 2015: 372).

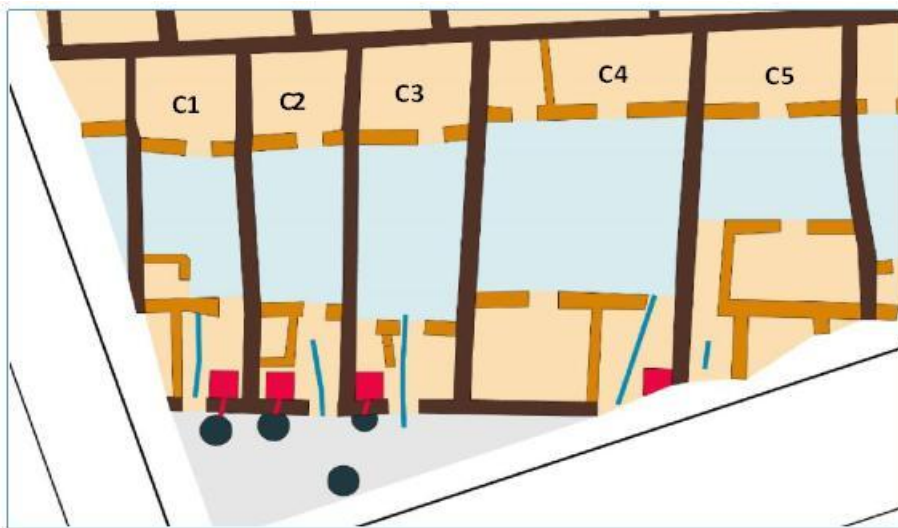


Figura 2. Diferentes zaguanes: con vanos no alineados, casas 1 y 4; alineados, casas 2 y 3, y zaguán muy alargado, casa 5. Destacar de las casas 1, 2, 3 y 4 que responden al tipo de vivienda más común de estos arrabales, de planta rectangular con el patio en el centro y las dos crujeías situadas en los extremos (Manzana I, P. P. E-1.1 PGOU Córdoba).

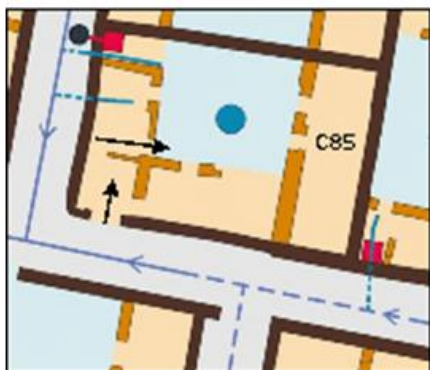


Figura 3. Zaguán en recodo, casa 85 de la Manzana J del arrabal de la Huerta de Santa Isabel (P. P. E-1.1 PGOU Córdoba).

Este espacio se sitúa en el primer cuerpo de la casa y es el menos privado. El tamaño difiere y suele estar unido a las dimensiones de la vivienda aunque en general, es de superficie reducida -no sobrepasando los 10 m²-. Suele estar pavimentado con lajas de pizarra, losas de calcarenita, cantos de río o gravas

(RUÍZ, 2005: 66; APARICIO y RIQUELME, 2008: 98; APARICIO, 2010: 194)¹³. En algunas de las viviendas presenta además un banco de obra como en la casa 5 del arrabal de Cercadilla (CASTRO, 2005: 120) o en la casa 2 del arrabal de la Huerta de Santa Isabel (APARICIO y RIQUELME, 2008: 98) que servían para acomodar a los visitantes en su espera (NAVARRO, JIMÉNEZ y GARRIDO, 2015: 351). De planta rectangular puede adoptar formas extremadamente alargadas, como en el caso de la casa 5 de la figura 2, debido a la yuxtaposición de espacios en la primera crujía.

El zaguán tiene varios usos o funciones¹⁴:

1- Al ser la pieza de la casa de transición entre lo exterior e interior, contribuyen a aislarla del exterior, procurando evitar la visión directa del patio desde la calle.

2- Es un lugar de espera para ciertos visitantes, antes de pasar al interior de la casa, o bien de recepción, cuando se les atendía allí. En el segundo caso, los varones también podían llevar a cabo sus relaciones clientelares y comerciales.

3- Sirve de distribuidor hacia otras dependencias, caso de la letrina o el establo.

Por otro lado y favorecido por la ubicación de sus dos vanos, bajo su piso o pavimento suelen circular canalillos de desagüe que conducen el agua sobrante desde los patios hacia la calle (CAMACHO, 2002: 125; CÓRDOBA DE LA LLAVE, 2008: 41; APARICIO, 2010: 194). Al interrumpirse en los vanos los muros que definen la crujía recayente a la fachada de la vivienda, permiten la instalación de estas estructuras hidráulicas (Casas 2, 3 y 4 de la figura 2. Casa 28 de la figura 8).

4.2. La letrina

Se sitúa junto al zaguán, lo más cerca posible de la calle, para reducir la distancia entre la letrina y el pozo ciego. El acceso se hacía desde el propio zaguán o desde el patio, espacios ambos que permitían la ventilación de la estancia. Se procuraba una entrada en recodo para protegerla de las miradas ajenas (REKLAITYTE, 2015: 271).

¹³ Un análisis más pormenorizado de los tipos de pavimentos lo hallamos en C. CAMACHO: “Estudio sobre pavimentación en la vivienda del siglo X”, *Arte, Arqueología e Historia* 15, Córdoba, 2008: 222-223.

¹⁴ Las funciones que recogemos están muy bien definidas en: NAVARRO, JIMÉNEZ y GARRIDO, 2015: 351.

En el caso de los arrabales, las letrinas ocupan un pequeño espacio de unos 3 m² de superficie que suele localizarse en el primer cuerpo de la casa, junto al zaguán, por los motivos expuestos¹⁵ (Figura 4). Se sitúan de forma perpendicular al muro de fachada, que atraviesan con unos canales de piedra labrada o de tejas, causando en ocasiones su deterioro y vierten de forma directa a pozos ciegos abiertos en la calle. Éstos, de escasa profundidad pues eran vaciados con frecuencia por los poceros, quedan por debajo del piso de la calle y se cubrían con losas de calcaretina o grandes lajas de pizarra, evitando su insalubridad. Son excepcionales los casos en los que las letrinas aparecen en otros lugares de la vivienda, como en las casas 12, 74 y 85 de la Manzana J y la casa 16 de la Manzana I del arrabal de la huerta de Santa Isabel (P.P. E-1.1 PGOU), situadas en crujías laterales al patio alejadas de la principal con fachada a la calle (APARICIO, 2008b: 244-246). En la figura 5 recogemos uno de estos casos, la letrina de la casa 74, de 3,17 m², siendo la superficie total de la casa 96,95 m².

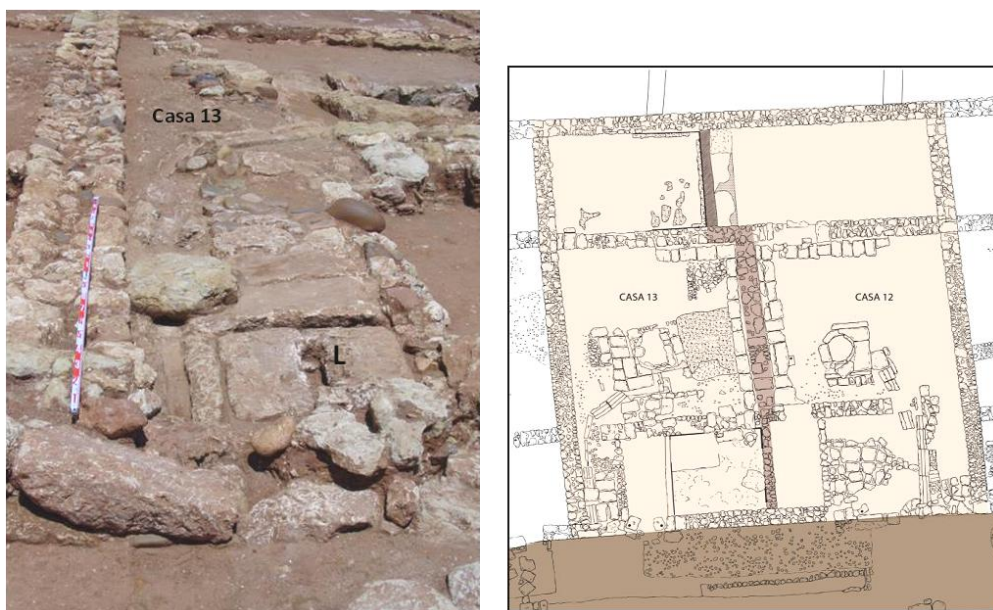


Figura 4. Letrinas situadas en la crujía principal de la vivienda junto al zaguán, casas 12 y 13 de la Manzana I del arrabal de la Huerta de Santa Isabel (P. P. E-1.1 PGOU Córdoba). Detalle de la letrina de losas de calcarenita de la casa 13 (L).

¹⁵ Cada casa cuenta con una letrina, siendo muy excepcional los casos de dos letrinas (Casa 16 de la Manzana J y casa 28 de la Manzana I, P.P. E-1.1. PGOU Córdoba (APARICIO, 2008b: 244).

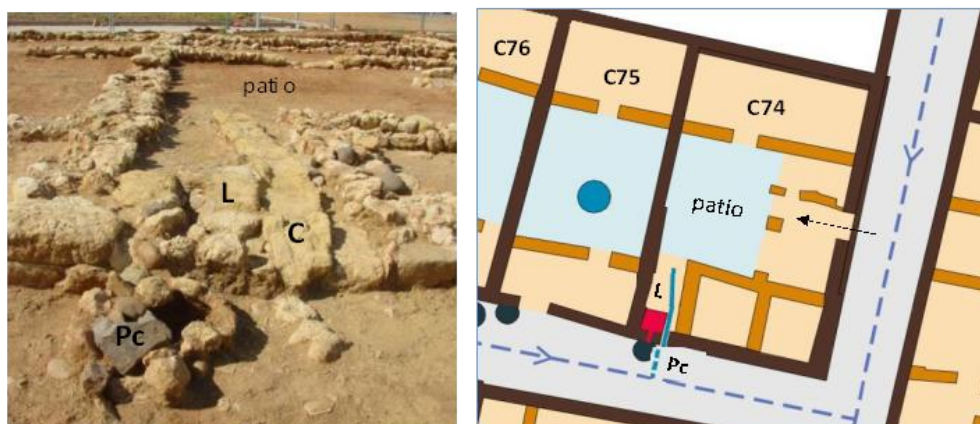


Figura 5. Letrina situada en la crujía sur de la vivienda, alejada del zaguán, de la casa 74 de la Manzana J del arrabal de la Huerta de Santa Isabel (P. P. E-1.1 PGOU Córdoba). Detalle de la letrina (L) que vierte al pozo ciego abierto en la calle (Pc). Junto a ella un canalillo de desagüe procedente del patio (C).

Este sistema de evacuación es el que la letrina derrama al pozo ciego y no a una cloaca o atarjea, donde sí lo hacen los canalillos que recogen las aguas pluviales y residuales procedentes de la lluvia caída en el patio y de las labores domésticas, se conoce como evacuación diferenciada. Frente a ésta, la evacuación conjunta supone un único sistema de saneamiento subterráneo en los que vierten indistintamente todos los excedentes hídricos de la casa y que necesitaría de un mayor aporte de agua para el arrastre de los sedimentos (NAVARRO y JIMÉNEZ, 2010: 218-232). En los arrabales occidentales, la evacuación diferenciada es la más documentada como se puede observar en las distintas imágenes que recoge este artículo (Figuras 2 a 7).

El acceso a la letrina se hacía desde el propio zaguán o desde el patio, en el segundo caso favoreciendo la intimidad de esta pieza. Suelen estar sobreelevadas respecto al piso de la estancia para facilitar la evacuación de los desechos fecales. En cuanto a las tipologías documentadas (Figura 6) son la que siguen:

- Dos losas rectangulares de calcarenita, paralelas y afrontadas, tallándose en las caras yuxtapuestas un canal central para la evacuación; o bien separadas quedando el espacio resultante como canal. De media, sus medidas son 0,60 x 0,30 x 0,13 m¹⁶.

¹⁶ De mayores dimensiones contamos con las de las casas 8 y 68 de la Manzana J del arrabal de la Huerta de Santa Isabel, 0,93 x 0,74 x 0,12 m y 0,86 x 0,75 x 0,15 m respectivamente.

- Paredes fabricadas con sillarejos, ripios y otros. Son más rudimentarias y suelen colocar tejas en el fondo del canal interior.
- Losas de calcarenita paralelas en posición horizontal, cerradas en su cabecera con un sillarejo u otros.
- Losas de calcarenita paralelas y en posición vertical formando un canal interior.



Figura 6. Tipos de letrinas (L). Dos losas de calcarenita con canal tallado, casa 8 Manzana J. Dos losas con sillarejo cerrando la cabecera, casa 3 Manzana I. Losas de barro cocido, casa 25 Manzana I. Rudimentaria: casa 17 Manzana I (Arrabal de la Huerta de Santa Isabel, P.P. E-1.1 PGOU Córdoba).

También pueden contar con un pavimento que las precede o rodea. En su mayoría están formados por losas de calcarenita, siendo un ejemplo la de la casa 35 de la Manzana J del arrabal de la Huerta de Santa Isabel, de 3,13 m² de superficie (Figura 7). También hallamos algún caso con baldosas de barro cocido, como la letrina de la casa 26 del arrabal de la C/ J. Sama Naharro, de

1,82 m² de superficie (Figura 7) o lajas de pizarra¹⁷, siendo otros muy rudimentarios, a base de sillarejos, cantos de río y otros.

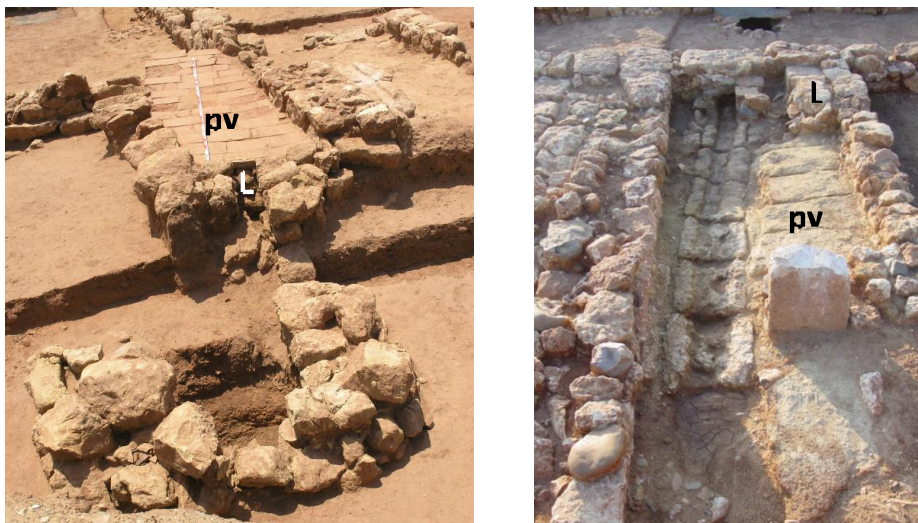


Figura 7. Letrinas (L) con pavimentos (pv). Letrina con pavimento de baldosas de barro cocido, casa 26 del arrabal de la C/ J. Sama Naharro. Letrina con pavimento de losas de calcarenita, casa 35 Manzana I del arrabal de la Huerta de Santa Isabel.

4.3. El establo

Los establos, cuando existían, tenían entrada independiente desde el exterior o desde el zaguán, pero no a través del patio, de forma que se restringiera al máximo el tránsito de los animales en la vivienda (ORIHUELA, 2007, 328-329). Estos espacios, en los que se daría cobijo a las bestias y aperos agrícolas, son difíciles de identificar si no se han conservado los pesebres de los animales, por otro lado, no siempre obligados. En el poblado de Siyasa (Murcia) la presencia de los establos es generalizada, argumentándose el carácter rural de su población y que sus habitantes eran mayoritariamente campesinos, a lo que se une el necesario uso de caballerías para el transporte humano (NAVARRO y JIMÉNEZ, 2007: 217-220, figuras 138-141). En los arrabales occidentales la

¹⁷ Ejemplos de esta gran variedad se recogen en varios trabajos dedicados a las redes hidráulicas en los arrabales califales (APARICIO, 2008b, 244-246, láminas 39 a 53; VÁZQUEZ, 2010: 649-651, figura 345 y VÁZQUEZ, 2013: 35-47, figuras 3 a 20) así como a su pavimentación (CAMACHO, 2008: 224). Y para una visión de conjunto del agua en Córdoba se ha de tener en cuenta PIZARRO, 2014.

presencia de útiles de labranza, como en las casas 12, 16 y 45 de la Manzana J del arrabal de la Huerta de Santa Isabel (Figura 9) nos indicarían al menos que sus habitantes podían dedicarse a estas tareas o bien disponían de sus propias huertas, como en el caso de la vivienda 99 de este arrabal, una casa de superficie considerable que debió de contar con un espacio extenso destinado a huerta, a juzgar por su gran pozo de noria (APARICIO, 2008b: 240, lámina 17).

Como ejemplos de establos recogemos los de las casas 5, 17 y 25 del arrabal de Cercadillas, conservándose en los dos primeros unas estructuras que se han identificado como pesebres (CASTRO, 2005: 124) y el establo de la casa 1 del arrabal de la “Huerta de San Pedro”, pavimentado con losas de caliza micrítica a excepción de un pequeño espacio que podría estar reservado para las pesebreras (CÓRDOBA DE LA LLAVE, 2008: 42 y 44, figuras 2 y 5). Otros tipos de pavimentos los hallamos en el arrabal Yacimiento Carretera del Aeropuerto (Ronda Oeste de Córdoba): de pequeños mampuestos, grava y cantos de río de pequeño y mediano tamaño en los establos de las viviendas 4, 16, 35, 36, 52, 53, 58, 65, 66, 76, 79 y 81 y de lajas de piedra en los correspondientes a las viviendas 17, 73, 78 y 80 (CAMACHO, HARO, LARA y PÉREZ, 2009: 1150). En el arrabal de la Huerta de Santa Isabel (Manzanas I y J del P.P. E-1.1 PGOU), hemos reconocido como establos y/o almacén de aperos de labranza los existentes en las casas 12, 13, 16, 28, 43 y 87¹⁸ de la Manzana J. En la figura 8 recogemos el establo de la casa 28, de 6,67 m², con acceso independiente desde la calle (esta casa tiene 103,46 m²).



Figura 8. Establo con acceso independiente desde la calle, casa 28 de la Manzana J del arrabal de la Huerta de Santa Isabel. La superficie de la vivienda es de 103,46 m² y la del establo 6,67 m² (P. P. E-1.1 PGOU Córdoba).

¹⁸ En las casas 43 y 87 disponen de un acceso desde la calle a la vez que están comunicadas con el zaguán.



Figura 9. Diferentes aperos agrícolas hallados en las casas 12, 16 y 45 del arrabal de la Huerta de Santa Isabel (Manzana J, P. P. E-1.1 PGOU Córdoba) Fotografía: A. Holgado.

4.4. La cocina y la despensa

Este espacio puede ocupar una pieza de la vivienda o una parte del patio y suele contar con el hogar, la alacena y un poyo. El hogar, de planta rectangular y con cabecera absidal, está rehundido y suele presentar suelo; en la alacena se almacenaban los utensilios y en el poyo se realizaban las actividades culinarias (NAVARRO, JIMÉNEZ y GARRIDO, 2015, 358-361). Cuando no se dispone de cocina, la elaboración de los alimentos se realiza en el patio alrededor de un hogar (DELAIGUE; EL-HRAIKI, 2015: 177).

En los arrabales, la existencia de cenizas en zonas de los patios y la presencia de hogares portátiles -anafes- con relativa frecuencia, inclina a concluir que la elaboración de los alimentos se solía realizar en los patios (CAMACHO, HARO, LARA y PÉREZ, 2004: 224; CASTRO, 2005: 122; APARICIO, 2008b: 99 y 2010: 196). Aun así, se han podido identificar espacios destinados a este fin. Suelen ser de pequeñas dimensiones y se sitúan junto al patio. En el arrabal de Cercadillas se han identificado dos posibles espacios destinados a cocinas, en las viviendas 1 y 37, en el caso de la 37 con la presencia de una alacena (CASTRO, 2005: 122)¹⁹. En la “Huerta de San Pedro” contamos con otras dos casas que disponían de cocina. La casa 3 con un espacio reservado en la crujía principal abierto al patio que pudo desempeñar el papel de cocina o almacén y la cocina de casa 14, de planta cuadrangular y situada en la crujía sur

¹⁹ Las alacenas están muy bien documentadas en el poblado de Siyasa (Murcia). Servían para albergar las vasijas y utensilios y están fabricadas con mampostería. Constan de dos pisos y uno o varios compartimentos (NAVARRO y JIMÉNEZ, 2007: 233, 235; figuras 153, 154 y 155).

con acceso desde el patio (CÓRDOBA DE LA LLAVE, 2008: 43-44, figuras 1, 3 y 6). En el arrabal de la Huerta de Santa Isabel hallamos cocinas definidas en las casas 1, 7, 13 y 25, en un ángulo del patio (Figuras 10 y 11), y en las casas 2, 5, 8, 9 y 11, éstas situadas en la crujía principal y con acceso desde el patio (Figuras 10 y 11) (Manzana I, P.P. E-1.1. APARICIO, 2008b: 99).



Figura 10. Ejemplos de cocinas (c) en el arrabal de la Huerta de Santa Isabel. La casa 13 cuenta además con una amplia despensa (d) (Manzana I del P.P. E-1.1 PGOU Córdoba).

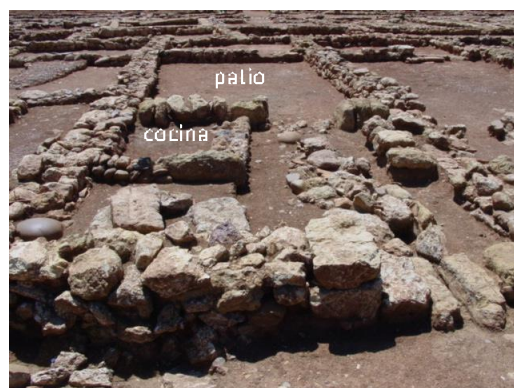
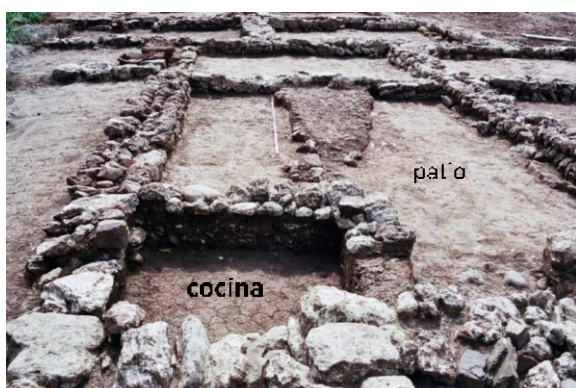


Figura 11. Cocina de la casa 1 situada en un ángulo del patio. Cocina de la casa 2 situada en la crujía principal y junto al patio en el arrabal de la Huerta de Santa Isabel (Manzana I del P.P. E-1.1 PGOU Córdoba).

En algunas viviendas del arrabal de Casas del Naranjal, se han distinguido dos áreas diferenciadas. Una primera destinada al almacenamiento y preparación de algunos alimentos y una segunda destinada a la cocción de éstos (viviendas 13, 20, 26, 27, 29 y 36. CAMACHO, HARO, LARA y PÉREZ: 224). Otra pequeña cocina la encontramos en la casa 12 de la Manzana J del arrabal de la Huerta de Santa Isabel, en este caso ocupa un lugar en la crujía situada al sur de patio junto a una pequeña despensa para los alimentos, pavimentada con baldosas de barro cocido (Figura 12). Despensas de mayor tamaño con grandes recipientes cerámicos para almacenar productos se han localizado en el arrabal de Cercadillas, en las casas 2 y 25 (CASTRO, 2005: 123, figura 37), o en el de la Huerta de Santa Isabel, en la casa 13 de la Manzana I (Figuras 4 y 10).

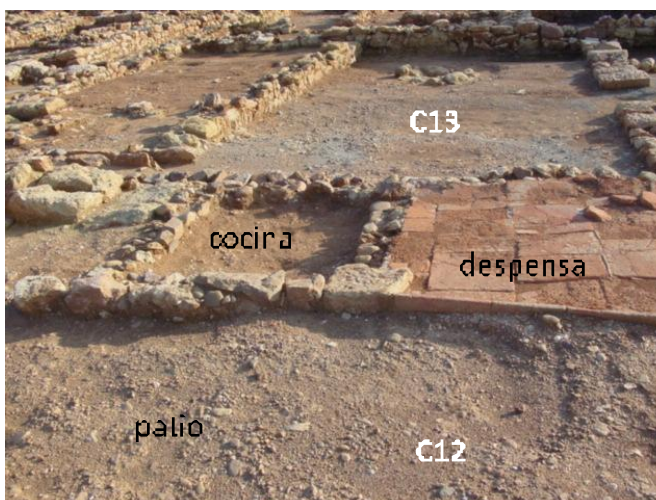
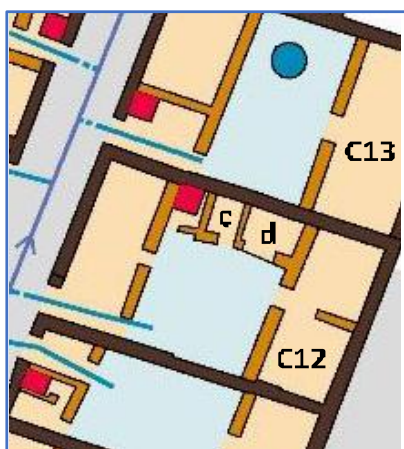


Figura 12. Cocina y despensa de la casa 12, situadas en la crujía sur del patio (Arrabal de la Huerta de Santa Isabel, Manzana J del P.P. E-1.1 PGOU Córdoba).

4.5. *El patio*

El patio interior es un elemento imprescindible, con independencia del tamaño de la vivienda, al desarrollarse en él gran parte de la actividad cotidiana. Junto a los salones, es el ámbito más decorado. El tamaño suele ir en relación al de la vivienda y sus plantas son rectangulares o cuadradas. En las viviendas de más superficie suelen ser rectangulares y con sentido N-S. Pueden contar con un jardín central, paseadores perimetrales y alcorques -a veces reducidos al tronco del árbol-. Las habitaciones reciben de él la luz y la ventilación (NAVARRO y JIMÉNEZ, 2007: 220-221). Durante la mayoría de las horas diurnas es un espacio

femenino pues en él, la mujer realiza la mayoría de sus actividades, como preparar los alimentos, lavar la ropa o coser, pudiendo además recibir visitas femeninas (DELAIGUE, EL-HRAIKI, 2015: 175).

Característica común de los patios era la combinación de vegetación y agua. M^a A. Sánchez elogia la importancia concedida por los árabes a la jardinería y el agua y, respecto del papel de ésta en el patio, afirma “en el patio el hilo de agua, manado de una pileta, surtidor o fuentequilla, es el meollo del ámbito, un ámbito tan privado como abierto” (SÁNCHEZ-VALLEJO, 1993: 39). En ese sentido y en la medida de las posibilidades de los moradores de la casa, era costumbre incluir en la vivienda un pequeño jardín, materializado en un espacio cerrado pero a la vez abierto, que supone una prolongación de la casa al aire libre y que, en Andalucía, se ha conservado hasta nuestros días, “cuya denominación de patio andaluz se ha hecho universal” (RODRÍGUEZ AVIAL, 1982: 23).



Figura 13. Los patios. Vertebran el espacio y en ellos se encuentran los pozos de agua. Arrabal de la Huerta de Santa Isabel (Casas 12, 13 y 14 de la Manzana I del P.P. E-1.1 PGOU Córdoba).

El patio es el espacio al que se concede más importancia de la casa y en torno al que gira la vida cotidiana (Figura 13). Todas las viviendas, hasta las más reducidas, le ceden un importante terreno e incluso algunas disponen de dos

patios²⁰. Ejemplos de viviendas con dos patios son la casa 9 del arrabal de El Fontanar (Figura 21), las casas 44 y 50 de la Manzana J (Figuras 20 y 25) y la Casa 29 de la Manzana I del arrabal de la Huerta de Santa Isabel (APARICIO, RIQUELME, 2008: 99) o las viviendas 10, 16 y 35 del arrabal de Casas del Naranjal de la Ronda Oeste (CAMACHO, 2002: 125).

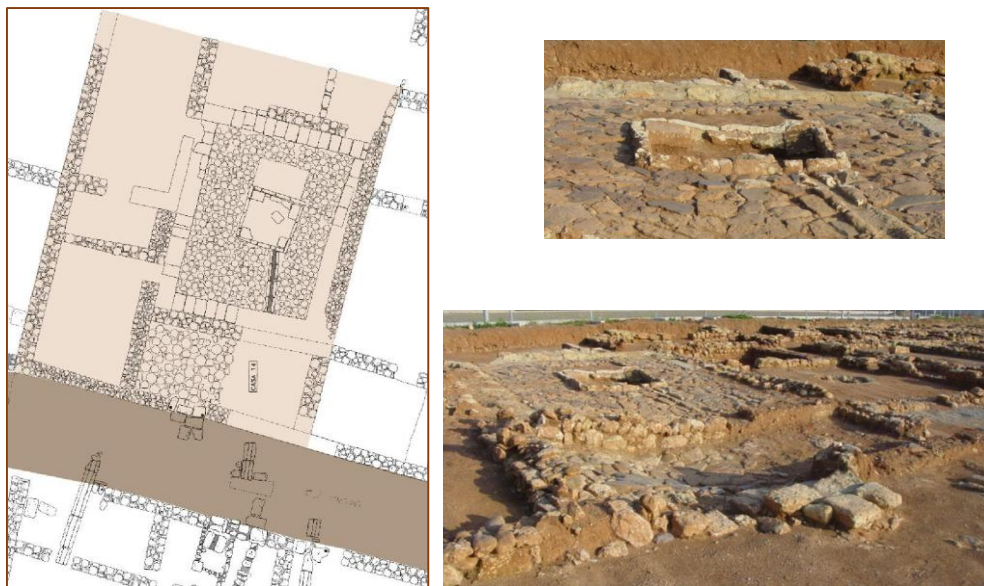


Figura 14. Casa con patio con andén perimetral de losas de calcarenita, estando el espacio restante empedrado. El pozo de agua con rebosadero y canalillo de desagüe. (Arrabal de la Huerta de Santa Isabel, Casa 14 Manzana J P.P. E-1.1 PGOU Córdoba).

El piso de los patios suele ser de gravas o gravillas²¹ pero también puede estar cubierto parcialmente con algún tipo de pavimento, como losas de calcarenita (Casas 22, 38 y 44, Manzana J); baldosas de barro cocido (Casas 22 y 91, Manzana J) o con piedras irregulares (Casa 19, Manzana I). En menor

²⁰ En algunos casos podría responder a tipos de vivienda que acogían a un grupo familiar extenso y suele estar relacionado con el poder adquisitivo de los propietarios. En cuanto a sus funciones, el principal era utilizado por el cabeza de familia para las reuniones y recepciones, además del uso familiar, mientras que el secundario se destinaría al servicio y a la agrupación de las mujeres en el caso de que el principal estuviera ocupado. También, el patio menor, intermedio entre el núcleo central de la casa y el exterior, podría servir para atender a los visitantes sin necesidad de acceder a las zonas más privadas de la vivienda (NAVARRO, JIMÉNEZ y GARRIDO: 370).

²¹ Diferentes tipos de pavimentos se analizan también en CAMACHO, 2008, página 224 y MURILLO, FUERTES y LUNA, 1999, página 146.

medida, puede aparecer completamente pavimentado, con diferentes piedras irregulares, lajas de pizarra, cantos de río y ripios (Casa 14, Manzana J) o con pequeños cantos de río y calcarenitas (Casa 90, Manzana J), todos ellos ejemplos del arrabal de la Huerta de Santa Isabel (P.P. E-1.1 PGOU Córdoba). El caso de la casa 14 de la Manzana J es excepcional pues además del empedrado presenta andén perimetral de losas de calcarenita (Figura 14). La superficie documentada de esta vivienda es de 105,55 m², correspondiendo al patio 33,22 m².

Algunos patios disponen o conservan andenes, ocupando de uno a sus cuatro lados. Dominan los que emplean losas de calcarenita rectangulares, de 0,55 x 0,35 x 0,15 m. de media²² (Figura 15). En las Casas 41 y 50 las losas se elevan sobre una base de tierra sujeta por un bordillo de losas de calcarenita (Figura 17), bordillo que se ha constatado en la Casa 71 pero no así las losas²³. Se dan además toda una serie de variantes más complejas²⁴ y casos más excepcionales, como el andén de grandes cantos de río perteneciente al patio de la Casa 7 de la Manzana J y el andén de ripios de calcarenita y cantos de río del patio de la Casa 29 en la Manzana I (arrabal de la Huerta de Santa Isabel).

Elemento fundamental que encontramos en el patio es el pozo de agua (Lámina 13). Puede ocupar el centro, los laterales o los ángulos de éste. Es probable que cada vivienda contara con el propio pues el nivel freático se encuentra alto. Son circulares de 0,45-0,50 m. de diámetro, siendo el mayor de 0,75 m. (Casa 1, Manzana J) y el menor de 0,38 m. (Casa 56, Manzana J). Los encañados son de piedras calcarenitas sin tallar y/o careadas al interior, cantos de río y ripios. Algunos presentan un encañado mixto con cilindros de cerámica

²² Con andenes en los cuatro lados hallamos las casas 14, 28, 38, 40 -lado norte perdido-, 57 y 63 de la Manzana J y la casa 10 de la Manzana I. Las casas 13 y 58 (Manzanas I y J) los presentan, al menos, en sus tres lados; la casa 41, al menos en el lado norte y el este; la casa 44 patio sur, en sus lados oeste y sur; la casa 50 patio occidental, en su lado norte y posiblemente en el este; en la casa 62 en los lados oeste y sur; y en las casas 72 y 89 se conserva en el lado norte (todas estas en la Manzana J) y en la casa 13 de la Manzana I en el norte y en el oeste (Huerta de Santa Isabel, P.P. E-1.1, PGOU Córdoba).

²³ En el arrabal de la C/ J. Sama Naharro, los andenes de las casas 4 y 17 de losas de calcarenita se asientan, en algún caso, sobre un bordillo de un rudo mortero o piedras (APARICIO, 2010: 195).

²⁴ En el patio norte de la Casa 44 -Manzana J- además del andén norte de losas aparece otro rudimentario de piedra en el lado oeste. Los patios de las casas 20 de la Manzana I y 43 de la J, combinan el andén de losas en dos de sus lados con un andén empedrado en un tercero. Éste último es muy cuidado a base de diferentes piedras de superficies alisadas. Semejante es el de la Casa 45 -Manzana J- que en su lado sur se cierra con un bordillo de losas de calcarenita.

en la entibación de los metros superiores²⁵ (Figuras 15, 17 y 21). Sus paredes son de unos 2 cm. de grosor y acaban en los extremos en una pestaña redondeada y engrosada de unos 4-6 cm. de grosor que sirve para el apoyo de unas piezas sobre otras. Estas piezas tienen entre 0,27 y 0,70 m. de altura y en el caso de la casa 38 de la Manzana J se han contabilizado hasta seis (figura 15). Otros ejemplos son las viviendas 9 y 22 del Yacimiento Carretera Palma del Río, Ronda Oeste (CAMACHO, HARO y PÉREZ, 2009: 1110 y 1113).

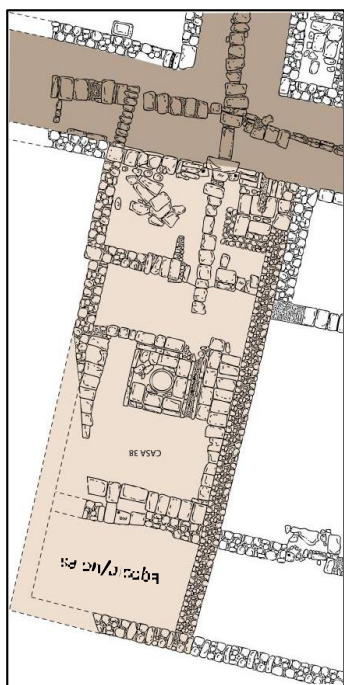


Figura 15. Casa con patio con andén perimetral de losas de calcarenita y pozo de agua con rebosadero y canalillo de desagüe. (Arrabal de la Huerta de Santa Isabel, Casa 38 Manzana J P.P. E-1.1 PGOU Córdoba).

También podemos encontrarnos casos de pozo compartido por dos viviendas, como el de la Casa 24 de la Manzana J del P.P. E-1.1 (Figura 16), o en las viviendas 50-51 del Sector 3B de la Ronda oeste. La vivienda era un bien divisible si los coherederos solicitaban la partición, independientemente de su tamaño aunque la normativa vigente en al-Andalus no permitía dividir la casa en tanto que el resultado de la división no fuera aprovechable, afectando tanto a las estancias como al patio. En el caso del patio, no se admitía un disfrute común,

²⁵ Pozos de las Casas: 7, 10, 16, 38, 41, 43, 45 y 51 de la Manzana J del P.P. E-1.1.

teniéndose que vender la casa si en el reparto no estaba garantizado este espacio. En cambio, el pozo de agua sí se mantenía en régimen de copropiedad, lo que originaría frecuentes litigios por causa de su limpieza o reparación (CARMONA, 2015: 222-223; NAVARRO y JIMÉNEZ, 2011: 81).



Figura 16. Partición de casa con pozo de agua compartido (Arrabal de la Huerta de Santa Isabel, Casa 24 Manzana J P.P. E-1.1 PGOU Córdoba). Superficie: 82,41 m².

En superficie podemos hallar la boca del pozo bordeada por sillares tallados²⁶ e incluso por una plataforma de losas de caliza rectangulares²⁷, algunas de ellas con un bordillo de sillarejo cerrando la plataforma para evitar las fugas del agua al resto del patio. Un ejemplo es la casa 38 de la Manzana J, el pozo de agua dispone de una plataforma cuadrada de losas de calcarenita de 1,70 m de lado con un bordillo para evitar el derrame al patio (Figura 15). En esta casa de 66 m², el patio ocupa más de la mitad de la superficie con sus 36 m². Destacable es también el pozo con plataforma y rebosadero de planta octogonal documentado en el barrio del Zoco (Polígono de Poniente II, Manzana 4) (RUÍZ, 2005: 68-69, lámina 5).

Los pozos se podían decorar con brocales de obra o de cerámica. Las plataformas de los pozos de las casas 61 y 81 de la Manzana J y de la casa 12 de la Manzana I conservaban en los sillares próximos a la boca un rebaje curvo, de unos 5 cm. de ancho, para insertar el brocal. Algunos ejemplos de brocales realizados en cerámica son el de la casa 41 de la Manzana J, de 60 cm de diámetro y 8 cm de grosor, decorado con cordones aplicados paralelos y

²⁶ Casas 1, 19, y 44 de la Manzana J y 7, 12, 13, 28 y 29 de la Manzana I (Huerta de Santa Isabel, P.P. E-1.1).

²⁷ Casas 14, 38, 61 y 81 de la Manzana J y 12 y 13 de la Manzana I (Huerta de Santa Isabel, P.P. e-1.1).

formando círculos pintados en rojo (Figura 17); el brocal del pozo de la casa 25 del arrabal de la C/ J. Sama Naharro, de 1,8 cm de grosor, en este caso poligonal y decorado con arcos de herradura y polilobulados (Figura 18) y el de la casa 5 del arrabal de El Fontanar, con cordones digitados aplicados (Figura 19).



Figura 17. Casa con andén de losas de calcarenita y pozo de agua con brocal cerámico decorado (Arrabal de la Huerta de Santa Isabel, Casa 41 Manzana J P.P. E-1.1 PGOU Córdoba).



Figura 18. Pozo de agua, de 50 cm de grosor, con estructura y brocal cerámico poligonal decorado, recuperado de su interior (Casa 25 del arrabal de la C/ Joaquín Sama Naharro).



Figura 19. Pozo de agua, de 65 cm de diámetro, con brocal cerámico decorado con cordones aplicados (Casa 5 del arrabal de El Fontanar, Córdoba).

Elementos más excepcionales son las piletas y las albercas -cuadradas o rectangulares- que se suelen situar en el lado norte del patio, frente al salón principal y el pórtico que le precede a éste, caso de contar con él, con las que se regaría una zona ajardinada y/o huerta, espacios en los que se incluirían naranjos, limoneros, olivos, plantas aromáticas y flores (ALMAGRO, 2016: 82). La casa 50 de la Manzana J del arrabal de la Huerta de Santa Isabel, de más de 360 m, dispone de dos patios, El situado al este junto al zaguán tiene 20,49 m y el situado al oeste es mucho mayor, con más de 102,81 m, respondiendo a un patio con un amplio jardín o huerta y que se regaría con una alberquita cuadrada de 1,95 m de lado (Figura 20). La ubicación de la alberquita en el lado norte del patio y centrada con respecto al salón recuerda, a una escala mucho menor, el tipo de arquitectura palatina, donde se realza esta parte importante de la vivienda, el salón. Pero a diferencia de los jardines palatinos, no se han documentado dos albercas afrontadas, en los lados norte y sur, generadoras de los jardines de crucero (NAVARRO, 2013: 741-745). Ejemplos de este tipo de construcciones hidráulicas hallamos en la casa 84 del Sector A de la Ronda Oeste y en las casas 3 y 37 del arrabal de Cercadillas (CASTRO, 2005: 107).



Figura 20. Casa con dos patios. El patio situado al oeste con una alberquita en el lado norte (Casa 50 Manzana J del arrabal de la Huerta de Santa Isabel, P.P. E-1.1 PGOU Córdoba).



Figura 21. Casa con dos patios. El patio situado al sur con un jardín en hondo (Casa 9 del arrabal de El Fontanar).

Por otro lado, podemos encontrar jardines sin albercas para su riego, se trata entonces de un patio-jardín, muy apreciado por el andalusí, que suele ser de menor dimensión que el patio general de la casa y que presenta un jardín en hondo centrado en el patio en hondo y que sería regado manualmente (NAVARRO, 2013: 741-745). En el caso de El Fontanar se trata de un pequeño patio con un alcorque cuadrangular, de 3,20 x 3,10 m, situado en el centro y que se encuentra rodeado por un canalillo perimetral para canalizar el agua de lluvia y evitar el encharcamiento del patio. El riego de las plantas o árboles quedaría garantizado con el pozo de agua, encañado con cilindros cerámicos de 80 cm de

diámetro, que se encuentra en el ángulo NE del jardín (Figuras 21 y 22). Esta vivienda tiene una superficie amplia, de más de 250 m², ocupando el patio-jardín 26 m². Dispone además del correspondiente patio principal, de 46 m², con andén de losas de calcarenita.



Figura 22. Patio con jardín en hondo y pozo para su riego (Casa 9 del arrabal de El Fontanar, Córdoba).

4.6. El pórtico

Es un espacio de transición entre el patio y las estancias que se abren a él. Supone además un filtro ante rigores climáticos (NAVARRO, JIMÉNEZ y GARRIDO, 2015, 357-358). En el arrabal de Cercadillas se han identificado tres, el de la casa 2 con dos pilares delante de la sala principal y los pórticos de las casas 3 y 37, dispuestos en el lado norte del patio y precedidos de unas estructuras hidráulicas -piletas/pilones- en el eje central. El pórtico de la casa 3 está pavimentado con losas irregulares de biocalcarenita y está delimitado al sur por un murete que serviría para soportar el techo del pórtico gracias a pilares de madera -pie derecho- (CASTRO, 2005: 38 y 39, 112 y 113). El pórtico de la casa 37 se sitúa al sur de la estancia principal y está pavimentado con losas de

arenisca. En su lado sur tiene adosado un estanque o alberca que serviría para regar el jardín o huerto (CARMONA BERENGUER, 1997: 215-229, figuras 1 y 2).

Otro ejemplo es el perteneciente a la casa 5 del arrabal de la C/ J. Sama Naharro, situado en el lado norte del patio (Figura 23). Tiene 10 m² y está pavimentado con baldosas de barro cocido. Pudo estar sustentado por dos mástiles de madera apoyados sobre dos pilares de calcarenita, de los que se conserva uno (APARICIO, 2010: 195, lám. 14). Las baldosas de barro son cuadradas y miden 37 cm de lado x 5 cm de grosor. Bajo ellas se dispone una base de gravas y tierra de unos 12 cm de grosor, sobre la que asientan mediando una lechada de cal. El patio en que se encuentra este pórtico dispone de un andén perimetral de losas de calcarenita de 14 cm de grosor medio que se levantan sobre un rudo mortero de cal con ripios. El lado Norte lo forman 6 losas de diferentes longitudes, de entre 0,40 y 0,30 m. de ancho y 0,14 m. de grosor medio. Dos de ellas están talladas en su lado Norte, para permitir el encaje de los pilares de calcarenita (Figura 23).

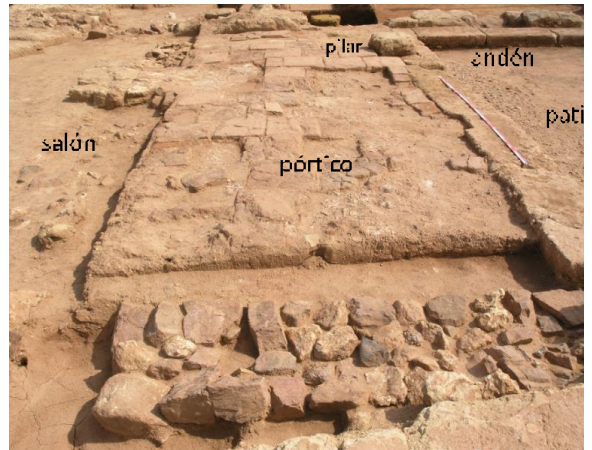
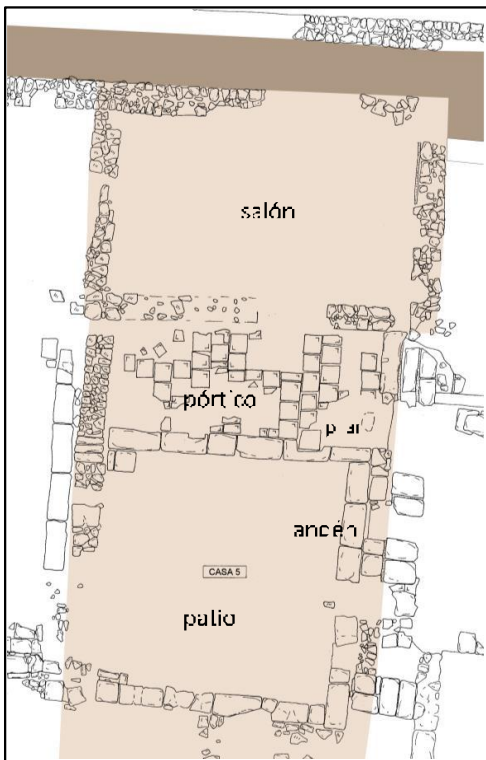


Figura 23. Casa con pórtico pavimentado con baldosas de barro cocido. Casa 5 del arrabal de la C/ J. Sama Naharro.

En las viviendas 7 y 8 del Yacimiento Carretera Palma del Río, Ronda Oeste, en la zona norte del patio, se han documentado restos de una zona pavimentada de ladrillo rojo, interpretada como acceso porticado a la sala principal de la vivienda que ocupa la crujía septentrional de la misma (CAMACHO, HARO y PÉREZ, 2009: 1110). Ejemplo similar a éste es el espacio pavimentado con baldosas de ladrillo que precede al salón de la casa 10 del arrabal de la Huerta de Santa Isabel, sin que podamos afirmar con rotundidad que se trate de un pórtico o un espacio protegido con un alero (Figura 24). En esta vivienda de más de 152 m² de superficie, el patio tiene 31,82 m², el espacio que antecede al salón 8,99 m² y éste último 22,09 m².

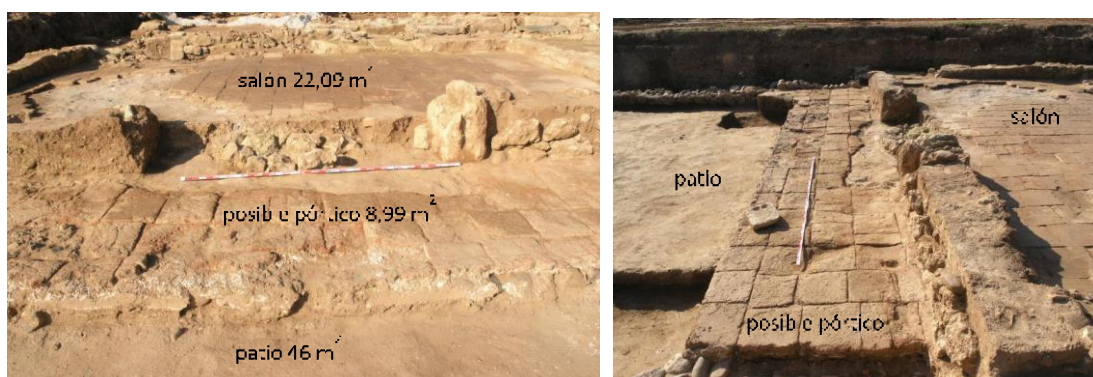


Figura 24. Casa 10 del arrabal de El Fontanar. El espacio que precede al salón podría hacer las funciones de pórtico. Ambos espacios están pavimentado con baldosas de barro cocido.

4.7. *El salón*

El salón es un espacio plurifuncional destinado a las reuniones familiares y la recepción de huéspedes y en el caso de no disponer de dormitorios se les daba también este uso por la noche. La razón estiba en su mayor tamaño respecto a otras dependencias y en la escasez generalizada de mobiliario (NAVARRO y JIMÉNEZ, 2007: 237). En las viviendas acomodadas solía disponer de alcobas o alhanías²⁸ laterales que podían ser dos o una, procurando que el salón quedara centrado respecto al patio. Este espacio de la casa suele estar situado al norte de la vivienda con su fachada interior orientada al sur, de forma que en invierno

²⁸ Se tiende a equiparar alcoba con alhanía, por estar destinadas ambas a espacios donde se encuentra la cama y se duerme o descansa, pero existe un matiz arquitectónico: la alhanía se abre al salón mediante un arco sobre columnas adosadas a pilastras y la alcoba queda separada del salón mediante muros y puerta (NAVARRO, JIMÉNEZ y GARRIDO, 2015: 362).

penetre el sol por el sur²⁹. En ocasiones, se contaba con un segundo salón situado al sur del patio empleado en el verano³⁰. En el caso de la casa 44 del arrabal de la Huerta de Santa Isabel, con dos patios, el salón se encuentra en la crujía norte y orientado al sur (Figura 25).

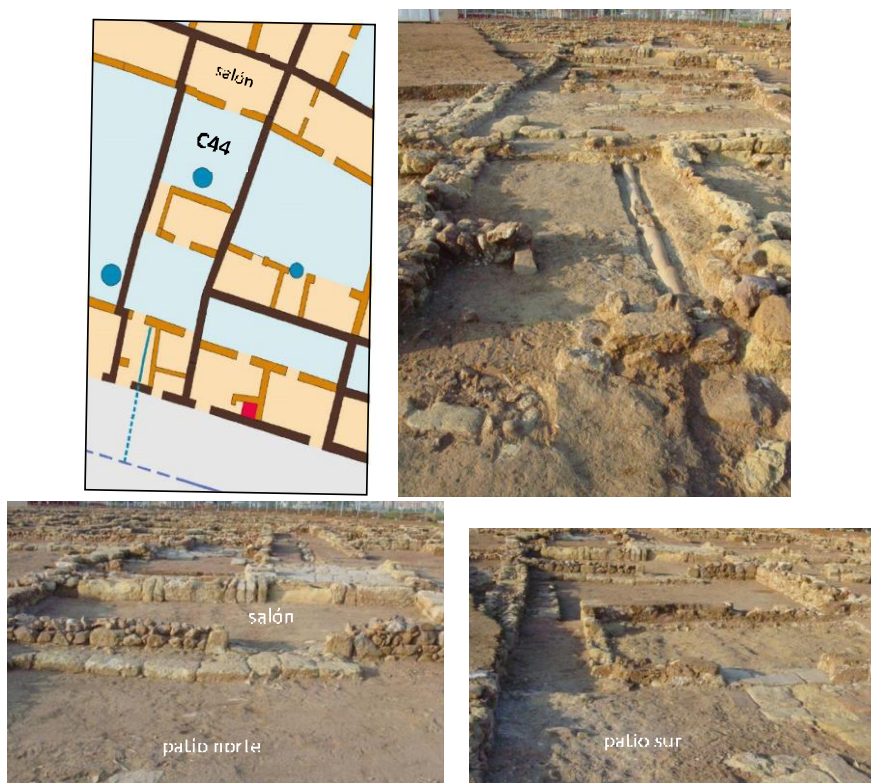


Figura 25. Casa con dos patios. El salón se sitúa en la crujía norte. (Casa 44 del arrabal de la Huerta de Santa Isabel).

En las alcobas o alhanías, destinadas a dormitorios, se disponían los lechos, sobre tarimas de madera o estrados de obra, éstos podían alcanzar los 40 cm e incluían una cámara de aire en la que se podían guardar enseres. (NAVARRO,

²⁹ En las viviendas con pórtico situado en el lado norte del patio, precediendo al salón, genera una sombra que da frescor al salón, mientras que en el invierno protegerían de la lluvia y el frío (GARCÍA PULIDO, 2015: 250).

³⁰ La presencia de dos salones se ha interpretado como el resultado de una doble célula familiar, en caso de familias extensas, o bien por razones de estacionalidad. El situado al norte para el invierno y el situado al sur para el verano (NAVARRO y JIMÉNEZ, 2007: 252-253).

JIMÉNEZ y GARRIDO, 2015, 361-362). En el arrabal de Cercadilla se ha documentado un lecho en la sala principal de la casa 3. Se trata de una estructura de obra enlucida, situada a 0,40 m de altura respecto al pavimento de la estancia (CASTRO, 2005: 39-40, figura 3).

Junto a los patios, son los espacios más decorados de la vivienda ya que en ellos se recibía a familiares o a otros visitantes. Restos de zócalos pintados se han documentado en el arrabal de la “Huerta de San Pedro”, con motivos decorativos geométricos -triángulos, rombos, diábolos, cuadrados y aspas- (CÓRDOBA DE LA LLAVE, 2008: 39) aunque lo usual es que presentan un zócalo pintado a la almagra, color que también se aplica en pavimentos de mortero. En los arrabales están bien representados estos zócalos (CAMACHO, 2002: 126 y 2008: 225; APARICIO, 2010: 194). Varios ejemplos los presentamos en las figuras 26 y 27.



Figura 26. Salones, con pavimento de mortero -el primero- y revestimiento parietal pintados a la almagra del arrabal de la Huerta de Santa Isabel (Casa 13, Manzana I, y casa 38, Manzana J, P.P. E-1.1 PGOU Córdoba).



Figura 27. Detalle de revestimientos parietales pintados a la almagra de salones/alcobas (Casas 14 y 89, Manzana J, P.P. E-1.1 PGOU Córdoba).

Otros pavimentos utilizados en los salones son de losas de calcarenita, de baldosas de barro cocido (Figura 28), de picadura de calcarenita, etc.³¹ que en ocasiones se extendían sobre una capa inicial de léganos que servía como aislante (APARICIO, 2008b: 99). En la figura 30 se pueden ver algunas de estas capas.



Figura 28. Salones pavimentados con losas de calcarenita y baldosas de barro cocido (Casa 41 del arrabal de la Huerta de Santa Isabel y casa 9 del arrabal de El Fontanar).



Figura 29. Arrabal de la Huerta de Santa Isabel. Casas 1 a 14 de la Manzana I del P.P. E-1.1 PGOU Córdoba.

³¹ C. CAMACHO recoge buena parte de estos tipos de pavimentos (2008: 225).



Figura 30. Arrabal de la Huerta de Santa Isabel. Casas 16 a 29 de la Manzana I del P.P. E-1.1 PGOU Córdoba.

4.8. *El baño*

Las abluciones son obligatorias antes de realizar la oración, de ahí la estrecha relación entre las prácticas higiénicas y las rituales de carácter religioso en las sociedades islámicas y, en consecuencia, la importancia concedida a edificios como los baños³². No obstante, la mayor parte de las abluciones se realizaban en la propia casa con la ayuda de piletas, alcadafes y jarritas³³ aunque en aquellas viviendas de economías muy desahogadas pueden disponer de baños privados. Según el grado de impureza en el que se encontraba el fiel, la ablución podía ser mayor o menor, la primera exigía una higiene completa de todo el cuerpo y la ablución menor una higiene parcial en la que se limpian las manos,

³² Un estudio del baño andalusí completo lo encontramos en NAVARRO y JIMÉNEZ 2009: 71-113.

³³ En Siyasa, Murcia, están documentados unos cuartos específicos para las abluciones. Son piezas siempre abiertas al patio que suelen formar parte de las crujías que lo circundan, aunque excepcionalmente pueden estar invadiéndolo. También pudieron estar ubicados en el pórtico. Son de planta cuadrada o rectangular, de 1-2 m de lado. Se les conoce también como tinajeros pues acogerían los conjuntos cerámicos destinados a las abluciones, compuestos por tinajas, reposadero, aguamanil-reposadero y jarritas de gran riqueza ornamental (NAVARRO y JIMÉNEZ, 2007: 224-229, figuras 144-148).

los antebrazos, la cabeza y el cuello y los pies. Las abluciones menores solían realizarse en las casas, dispuestas o no de baños privados, y las abluciones mayores en los baños públicos, si no se disponía de baño propio (NAVARRO y JIMÉNEZ, 2010: 160-162).

En los arrabales cordobeses no son frecuentes los baños privados, de forma que se acudiría a los baños públicos para las abluciones mayores. En el Polígono de Poniente O-7 de Córdoba (Manzana 14) se ha localizado un magnífico baño privado en una de las casas documentadas. Se trata de una vivienda amplia, con una superficie estimada de 243,10 m², de los que el baño ocupa 50,70 m². El baño tiene planta trapezoidal y las salas se articulan alrededor de un espacio central. Se han podido identificar la letrina, la sala caliente, el horno y otras salas anejas (CLAPÉS, 2013: 104-110, figuras 4 y 5, lámina 4). Más reducido que éste es el de la casa 25 del arrabal califal de Cercadillas, de 12 m², y con dos salas, una destinada al baño y otra a vestidor (FUERTES, 2007: 58-59).

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M.; VALLEJO TRIANO, A. (1998): “Urbanismo y Estado islámico: de Córdoba a Qurtuba-Madinat-al-Zahra” en P. Cressier: *Génesis de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*. Córdoba, pp. 107-136.
- ALMAGRO GORBEA, A. (2016): “Les jardins de al-Andalus”, *Jardins d' Orient: de l' Alhambra au Taj Mahal*, pp. 81-87.
- APARICIO SÁNCHEZ, L. (2004): “Actuación Arqueológica Preventiva en la C/ Joaquín Sama Naharro esquina a Músico Cristóbal de Morales, de Córdoba”. A.A.A. 2004. Sevilla, pp. 1.124-1.142.
- _____(2008a): “La planificación urbanística en la Córdoba Califal. Los arrabales noroccidentales”, en *Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular* (Faro, 2004). Faro, pp. 29-38.
- _____(2008b): “Redes de abastecimiento y evacuación de aguas en los arrabales califales de Córdoba”. *Revista Arte, Arqueología e Historia* nº15, Córdoba, pp. 237-256.
- _____(2010): “El arrabal islámico de la C/ Joaquín Sama Naharro, Córdoba”. *Revista Arte, Arqueología e Historia* nº 17. Córdoba, pp. 183-202.
- APARICIO SÁNCHEZ, L.; RIQUELME CANTAL, J. A. (2008): “Localización de uno de los arrabales noroccidentales de Córdoba Califal. Estudio urbanístico y zooarqueológico”. *Cuadernos de Madinat al-Zahra* 6, pp. 93-131.
- APARICIO SÁNCHEZ, L.; CANO MONTORO, E. (2010): “Fragmento cerámico con decoración antropomorfa en verde y manganeso hallado en el arrabal de “El Fontanar” (Córdoba), *ANTIQVITAS* nº 22. Córdoba, pp. 183-196.
- BAZZANA, A. y BEDIA GARCÍA, J. (1993): *Saltés: una ciudad islámica*. Madrid/Huelva.
- CABRERA MUÑOZ, E. (1994): “Ornato del mundo”, en *Córdoba Capital*. Córdoba, pp. 113-128.
- _____(1999): “Aproximación a la imagen de la Córdoba islámica”, *Córdoba en la Historia: La construcción de la urbe*, Córdoba, pp. 111-128.
- CAMACHO CRUZ, C. (2002): “Nuevos vestigios arqueológicos de la Córdoba Omeya. Actuaciones arqueológicas en el trazado de la Ronda de Poniente”, *Arte, Arqueología e Historia*, 9. Córdoba, pp. 118-132.
- CAMACHO CRUZ, C.; HARO TORRES, M.; LARA FUILLERAT, J. M.; PÉREZ NAVARRO, C. (2004): “Intervención arqueológica de urgencia en el arrabal

- hispanomusulmán “Casas del Naranjal”. Yacimiento “D”. Ronda Oeste de Córdoba”, *AAA* 2001, Tomo 1, Sevilla, pp. 210-230.
- CAMACHO CRUZ, C.; HARO TORRES, M.; PÉREZ NAVARRO, C. (2009): “Restos de ocupación medieval islámica en Yacimiento Carretera de Palma del Río. Campaña 2004. Ronda Oeste de Córdoba”, *AAA* 2004, Tomo 1, Sevilla, pp. 1105-1119.
- _____(2009): “Arrabales occidentales de Qurtuba: Modelo urbanístico y doméstico. Intervención arqueológica de Urgencia en Yacimiento Carretera del Aeropuerto. Arrabal, Campañas 2001/2003-2004”, *AAA* 2004, Tomo 1, Sevilla, pp. 1143-1159.
- CÁNOVAS, A.; CASTRO, E.; MORENO, M. (2008): “Análisis de los espacios domésticos en un sector de los arrabales occidentales de Qurtuba”, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa* 1, Córdoba, pp. 201-220.
- CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZALA, R. (1929): “Córdoba califal”, *B.R.A.C.* 25. Córdoba, pp. 255-339.
- CASTILLO GALDEANO, F.; MARTÍNEZ MADRID, R. (1990): “La vivienda hispanomusulmana en Bayyana-Pechina (Almería)”, *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada, pp. 111-128.
- CASTRO DEL RÍO, E. (2001): “La arquitectura doméstica en los arrabales de la Córdoba Califal: la zona arqueológica de Cercadilla”, en *AAC*, 12. Córdoba, pp. 241-281.
- _____(2005): *El arrabal de época califal de la zona arqueológica de Cercadilla: la arquitectura doméstica*. Córdoba.
- CARMONA BERENGUER, S. (1997): “Casa con pórtico de época Califal en el arrabal noroccidental de Córdoba”, *AAC* 8, Córdoba, pp. 213-228.
- CARMONA, A. (2015): “Casos de litigios de vecindad en al-Andalus”, en M. E. Díez y J. Navarro: *La casa medieval en la Península Ibérica*. Madrid, pp. 209-228.
- CLAPÉS SALMORAL, R. (2013): “Un baño privado en el arrabal occidental de Madinat Qurtuba”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 20, Jaén, pp. 97-128.
- CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. (2008): “Viviendas adosadas andalusíes del yacimiento califal “Huerta de San Pedro” (Córdoba)”, en *Actas do IV Congresso de Arqueología Peninsular* (Faro, 2004). Faro, pp. 39-50.
- CHUECA GOITIA, F. (1980): *Breve historia del urbanismo*. Madrid.

- DELAIGUE, M.CH.; EL HRAIKI, R. (2015): “Mujeres y casas en el medio rural del norte de Marruecos. Una aproximación etnográfica”, en M. E. Díez y J. Navarro: *La casa medieval en la Península Ibérica*. Madrid, pp. 165-184.
- DÍEZ JORGE, M. E.; NAVARRO PALAZÓN, J. (2015): *La casa medieval en la Península Ibérica*. Madrid.
- ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media*. Córdoba.
- FUERTES SANTOS, M. C. (2002): “Aproximación al urbanismo y la arquitectura doméstica de época califal del Yacimiento de Cercadilla”, *Arqueología y Territorio Medieval*. Nº 9. Jaén, pp. 105-126.
- _____(2007): “El Sector Nororiental del arrabal califal del yacimiento de Cercadilla. Análisis urbanístico y arquitectónico”, *Arqueología y Territorio Medieval*. Nº 14. Jaén, pp. 49-68.
- FUERTES SANTOS, M. C.; HIDALGO PRIETO, R. (2001): “La evolución urbana del arrabal noroccidental de Qurtuba: el yacimiento de Cercadilla”, en AAC, 12. Córdoba, pp. 159-175.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.; TORRES BALBÁS, L.; CERVERA, L.; CHUECA. F.; BIDAGOR, P. (1987): *Resumen histórico del urbanismo en España*. Madrid.
- GARCÍA-PULIDO, L. J. (2015): “Respuestas de las viviendas andalusíes a los condicionantes climáticos. Algunos casos de estudio”, en M. E. Díez y J. Navarro: *La casa medieval en la Península Ibérica*. Madrid, pp. 229-268.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1990): “La vivienda en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Toledo)”, *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada, pp. 147-162.
- JIMÉNEZ CASTILLO, P.; NAVARRO PALAZÓN, J. (2001): “Murcia omeya” en *El esplendor de los Omeyas cordobeses*. Granada, pp. 132-151.
- _____(2002): “Casas califales en Murcia. Excavación en un solar de calles Puxmarina-Zarandona”. *Memorias de arqueología*. Nº 11, 1996. Murcia, pp. 469-500.
- MARFIL RUÍZ, P. (2001): “Urbanismo cordobés” en *El esplendor de los Omeyas cordobeses*. Granada, pp. 360-371.
- MAZZOLI-GUINTARD (2000): *Ciudades de al-Andalus*. Granada.
- _____(2001): “Damasco, Fustat-El Cairo, Qayrawan y Córdoba” en *El esplendor de los Omeyas cordobeses*. Granada, pp. 82-95.
- _____(2015): “Género y arquitectura doméstica en Córdoba en el siglo XI: construcción y usos de la algarfa”, en M. E. Díez y J. Navarro: *La casa medieval en la Península Ibérica*. Madrid, pp. 289-306.

- MURILLO, J.F.; FUERTES, C.; LUNA, D. (1999): “Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí”, islámica”, *Córdoba en la Historia: La construcción de la urbe*, Córdoba, pp. 129-154.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (2013): “The Islamic Gardens of Madinat Mursiya, Murcia, Spain”, *Sourcebook for Garden Archaeology. Methods, techniques, interpretations and field examples. Parcs et Jardins 1*, pp. 741-745.
- NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2007): *Siyasa. Estudio arqueológico del despoblado andalusí*. Murcia.
- _____(2009): “Arqueología del baño andalusí: notas para su comprensión y estudio”. *Cursos sobre el Patrimonio Histórico 13: Actas de los XIX cursos monográficos sobre el Patrimonio Histórico*, J. M. Iglesias Gil (edit.), 2009, pp. 95-137.
- _____(2010): “El agua en la ciudad andalusí”. *Actas del II Coloquio Internacional Irrigación, Energía y Abastecimiento de Agua: La cultura del agua en el arco mediterráneo*. Alcalá de Guadaíra, pp. 147-254.
- _____(2011): “La partición de fincas como síntoma de saturación en la ciudad andalusí: los ejemplos de Siyasa y Murcia”, *Cristãos e Muçulmanos na Idade Média Peninsular. Encontros e desencontros*. Lisboa-Faro, pp. 79-94.
- NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P.; GARRIDO CARRETERO, F. (2015): “Forma y función de la casa-patio andalusí: analogías y diferencias entre Murcia y Siyâsa (ss X-XIII)”, en M. E. Díez y J. Navarro: *La casa medieval en la Península Ibérica*. Madrid, pp. 337-394.
- ORIHUELA UZAL, A. (2007): “La casa andalusí: un recorrido a través de su evolución”, *Artígrama*, nº 22, pp. 299-335.
- PIZARRO BERENGENA, G. (2014): *El abastecimiento de agua en Córdoba. Arqueología e Historia*, Córdoba.
- REKLAITYTE, I. (2015): “Una aproximación arqueológica a la hidráulica doméstica de las ciudades de al-Andalus”, en M. E. Díez y J. Navarro: *La casa medieval en la Península Ibérica*. Madrid, pp. 269-288.
- RODRÍGUEZ AVIAL, L. (1982): *Zonas verdes y espacios libres en la ciudad*. Madrid.
- RUÍZ NIETO, E. (1998): “Intervenciones Arqueológicas en el Polígono de Poniente durante los años 1993 y 1994”, *AAA*, 1994, Vol. III. Sevilla, pp. 104-112.
- _____(2005): “El ensanche occidental de la Córdoba Califal” en *Meridies*, VII. Córdoba, pp. 59-74.

- SÁNCHEZ-VALLEJO, M^a. A. (1993): “La huella de la palabra”, en *El agua en España*, MOPT, Rev. Del Ministerio de Obras Públicas y transportes n^o 411. Madrid, pp.35-45.
- TORRES BALBÁS, L. (1982): *Obra dispersa I, Al-Andalus. Crónica de la España Musulmana*, 3. Madrid.
- _____(1982): *Obra dispersa I, Al-Andalus. Crónica de la España Musulmana*, 2. Madrid.
- _____(1985): *Ciudades Hispanomusulmanas*, vol. I. Madrid.
- TRIKI, H. (2001): “Al-Andalus, espacio de vida, o la majestuosa novia” en *El esplendor de los Omeyas cordobeses*. Granada, pp. 178-196.
- VALLEJO TRIANO, A. (2001): “Madinat al-Zahra, capital y sede del Califato omeya andalusí” en *El esplendor de los Omeyas cordobeses*. Granada, pp. 386-397.
- _____(2004): *Madinat al-Zahra, Guía oficial del conjunto arqueológico*. Sevilla.
- VÁZQUEZ NAVAJAS, B. “La gestión del agua en los arrabales occidentales de *Madinat Qurtuba*“, *El Anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Monografías de Arqueología Cordobesa*. N^o 19, vol.II. Córdoba, pp. 643-650.
- _____(2013): “El agua en la Córdoba andalusí. Los sistemas hidráulicos de un sector del Yanib al-Garbi durante el Califato Omeya”, *Arqueología y Territorio Medieval* 20, Jaén, pp. 31-66.